

sario, para seguirle en la prosecucion de su visita, si es que se la han de dexar acabar, por que la venida del provincial no fué solamente á lo que queda referido, sino á quedarse si pudiera otra vez en México, y alterar aquel convento como lo hizo la otra vez, pero lo que entónces no hizo presto lo concluyó, como adelante se dirá.

*De cómo salió otra vez de México el padre Comisario en prosecucion de su visita.*

Domingo quince de Diciembre de ochenta y cinco, habiendo el padre Comisario general visitado el convento de San Francisco de México, y tenido el capítulo de la visita el viernes precedente, dia de Santa Lucía, dejando á los frailes muy consolados, como lo habia hecho y hizo despues en los demás conventos, y habiendo mandado al provincial volverse á Otumba, salió de aquella casa de San Francisco y se fué á la de Santiago Tlatilulco, para desde allí proseguir su visita; detúvose en aquella casa hasta el martes siguiente.

Martes en la tarde, diez y siete de Diciembre, salió de Tlatilulco llevando consigo á su secretario y á fray Juan Cano, el lego, y á fray Francisco Salcedo el de Guatemala por nauatlato, y fué á dormir á San Cristóbal Ecatapec, tres leguas de allí.

Miércoles diez y ocho de Diciembre salió muy de madrugada de San Cristóbal, y dejando por un gran trecho el camino derecho que va por junto á la laguna, por que habia llovido y no se podia ir por él, rodeó por un

pueblo llamado Chiconautla, de la guardianía del mesmo San Cristóbal, despues volvió al camino sobredicho, y andadas aquellas cuatro leguas llegó temprano á decir misa á la cibdad y convento de Tezcucó, donde se detuvo todo aquel dia.

Jueves de mañana, diez y nueve de Diciembre, salió el padre Comisario de Tezcucó, y andada media legua de camino llano en que se pasa un arroyo ó dos, llegó al pueblo y convento de Chiautla, muchas veces ya dicho, donde se le hizo muy buen recibimiento. Es aquel pueblo de mediana vecindad, fundado entre lagunillas y pantanos, los indios que le habitan hablan la lengua mexicana y son tezcucanos, y ellos y los demás de aquella presidencia caen en el Arzobispado de México, y todos son gente muy devota. Dánse por allí muchas manzanas, uvas, tunas, higos y duraznos. El convento es una casa muy pequeña con unas celdas en alto, hecho todo de adobes, con su iglesia de lo mesmo y asi mesmo pequeña, la vocacion es de San Andrés, y tiene una bonita huerta de mucha y muy buena hortaliza y de algunos árboles, moraban allí dos religiosos; visitólos el padre Comisario y volvióse aquella tarde á Tezcucó, porque en Chiautla no habia celdas en que dormir.

Viernes veinte de Diciembre salió de Tezcucó ya alto el sol, y andada media legua llegó á decir misa al convento y pueblo de Vexotla, donde fué recibido con mucha fiesta y solemnidad. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una huerta muy bonita en que se dan muchas uvas, nueces, duraznos y higos y mucha hortaliza, riégase con una poca de agua que le viene de pié, la vocacion es de San Luis, Obispo, moraban allí tres re-

ligiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos todo aquel dia. El pueblo es de mediana vecindad, fundado no lejos de la laguna de México ó Tezcucó (que toda es una), hay en él edificios antiguos y paredones muy grandes de las casas de los indios principales antiguos que allí hubo, que eran muchos, pero está ya todo arruinado. A la entrada del pueblo se pasa una barranca muy honda por una puente de piedra. Los indios de aquel pueblo y de los demás de la guardiana hablan la lengua mexicana, excepto unos pocos que están en la sierra no lejos de allí, que hablan la otomí: todos caen en el Arzobispado de México.

Sábado veintiuno de Diciembre salió el padre Comisario de Vexotla, ya de dia, y andada otra media legua llegó á decir misa á otro pueblo y convento llamado Quauhtinchan, un poco más arrimado á la laguna, donde asimismo fué recibido con mucha fiesta de bailes y danzas. Está aquel convento acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, todo pequeño pero bien labrado y fuerte, en la huerta hay muchos duraznos, higueras y algunas parras y mucha hortaliza, pero no tiene agua de pié, la vocacion es de San Miguel y moraban allí dos religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. El pueblo es pequeño como tambien lo son los demás de aquella guardiana, todos hablan la lengua mexicana y caen en aquel Obispado: residen en Quauhtinchan algunos españoles labradores, porque en las laderas de unas sierras que están allí junto, hay muy buenas tierras y se coge mucho trigo.

Domingo veintidos de Diciembre salió el padre Comisario de Quauhtinchan muy de madrugada, y andadas cinco leguas en que se pasan dos pueblos de indios, dos

arroyos y un rio y algunas barranquillas, llegó á decir misa al pueblo y convento de Tlalmanalco, de quien ya queda dicho atrás: visitó los frailes y detúvose con ellos no más de aquel dia.

Lunes veintitres de Diciembre salió de dia claro de Tlalmanalco, y pasado un arroyo y andadas dos leguas de camino llano llegó á decir misa al pueblo y convento de Chalco, que otros llaman Chalcoatengo, donde fué muy bien recibido. El convento es moderado, acabado, con su iglesia, claustros, dormitorios y celdas, su vocacion es de Santiago y residian en él dos frailes: tiene una buena huerta en que se da mucha hortaliza, muchos duraznos, higos y ciruelas de Castilla y muchos espárragos, y tiene agua de pié con que todo se riega: visitóse aquel convento y detúvose allí el padre Comisario solo aquel dia. El pueblo es pequeño, fundado orilla de la laguna de agua dulce que atrás queda dicha, que llaman de Xuchimilco, y allí junto al convento está el embarcadero y varadero de las canoas, en que por ella llevan madera y otras muchas cosas hasta México. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardiana son mexicanos y de aquel Arzobispado. No lejos de allí hace una isla aquella laguna, en que dicen hay muchos conejos y algunos venados.

Martes veinticuatro de Diciembre, vispera de Pascua de Navidad, salió el padre Comisario de aquel pueblo al amanecer, y caminando un gran trecho por unos prados junto á la laguna, entró en ella por una calzada hecha á manos, por la cual anduvo otro gran trecho, hasta que finalmente, andadas dos leguas no largas llegó á un convento de San Augustin, edificado en la misma laguna, en un pueblo llamado Metzquitlan. Por aquella

calzada atraviesan muchas acequias, las cuales se pasan por unas pontezuelas de madera, entre una y otra destas se quedó la bestia en que iba el nauatlato, que no hubo remedio de hacerla pasar adelante, y así fué menester que volviese atrás y rodease por Ayotzingo, de la otra parte fuera de la laguna. No se detuvo el padre Comisario en Metzquitlan, sino pasó de largo, y pasadas otras muchas acequias por puentes asimesmo de madera, salió á la tierra firme y camino real, y siguiéndole, andadas otras dos leguas en que se pasan dos ó tres pueblos, llegó antes de comer á la cibdad y convento de Xuchimilco. Allí se detuvo los tres dias de Pascua, en los cuales los indios le hicieron mucha fiesta, y no visitó entónces aquel convento porque no hubo comodidad para ello.

Estando el padre Comisario allí en Xuchimilco, recibió una carta del Virey en que le pedia diese licencia al provincial que estaba en Otumba, para que viniese á México á tratar con él ciertos negocios, llevó esta carta fray Juan Cansino, predicador viejo y docto que quedó en México en lugar de fray Pedro de Zárate, el que como dicho es iba á España por orden del padre Comisario, el cual recibida la carta del Virey, dió la licencia que se le pedia, con que el provincial vino á México y hizo mas daño que provecho negociando con el Virey lo que quiso, como adelante se dirá.

Sábado veintiocho de Diciembre, salió el padre Comisario de madrugada de Xuchimilco, con un indio cojo por guía, el cual iba tan de mala gana, que en comenzando á subir la cuesta y puerto camino de Cuernavaca, le dejó y se volvió á su casa. Prosiguió sin guía su viage y subida, y al amanecer llegó á un pueblo de

indios llamado el Tupilejo, donde le dieron otra guía, la cual con mucho contento y alegría le guió y llevó á otro pueblo llamado San Buenaventura, visita de Cuernavaca, seis leguas de Xuchimilco; allí dixo misa y comió y descansó un rato. Cuando el padre Comisario subió aquel puerto que es muy alto y de mal camino, ya que llegaba á la cumbre, corrió de la parte de la sierra nevada un viento tan frio como la misma nieve, helarónsele los piés y las manos y aun las narices por un rato, con las orejas, que nada desto sentia, y aun uno de los compañeros sintió tanto este fresco, que sin sentir se le cayeron las riendas de las manos sin acordarse si las llevaba allí, pero quiso Dios que en saliendo el sol y en comenzando á bajar el puerto, comenzó tambien á mitigarse la furia del frio, y cuando llegó á San Buenaventura ya comenzaba la calor. Salió el padre Comisario despues de comer de aquel pueblo y prosiguiendo el bajar del puerto, y pasado otro pueblo de indios, visita tambien de Cuernavaca, llegó temprano al mismo pueblo y convento de Cuernavaca, dónde los indios le recibieron con mucha solemnidad y se holgaron en extremo con su llegada. En la bajada de aquel puerto hay muy mal camino, lleno de tantas piedras y polvo que no se podia andar sinó con dificultad y trabajo, porque con el polvo no se via el camino y por no tragarlo era menester cerrar bien la boca y aun no aprovechaba, demás desto habia un calor tan excesivo del sol, que daba de rostro, que abrasaba las entrañas. Antes de llegar á Cuernavaca se pasa una quebrada muy honda por una puente de piedra, por la cual llevan los indios un arroyo de agua que entra en el pueblo, el cual es bueno y grande y de muchos indios y residen en él muchos espa-

ñoles; llámase en lengua mexicana Cuauhnauc, y corrupto el vocablo le llaman los españoles Cuernavaca, está situado en un valle ancho y largo, pero rodeado de todas partes de sierras muy altas y por eso es tierra calurosísima y en que se da todo género de naranjas, limas, limones y cidras, de que todo el año llevan mucha cantidad en harrias á México, así españoles como indios, dánse granadas, plátanos, vayabas, dátiles, y xenxibre, melones y otras frutas y raíces de tierra caliente, y hay abundancia de agua para regarlo todo; hay también por allí muchas milpas y heredades de cañas dulces de que se hace mucho azúcar, especialmente en un ingenio que allí junto tiene el marqués del Valle, (cuyo es aquel pueblo y otros muchos de la Nueva España) el cual es muy grande y principal, que renta al Marqués gran summa de dinero, hay así mismo en aquella comarca algunos rios en que se pescan muchas y muy buenas truchas y muy grandes vagres. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardianía, hablan la lengua mexicana, aunque no tan cortada como en México y todos son de aquel Arzobispado. Nuestro convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay los árboles sobredichos y algunos cañafistolos que llevan cañafistola maravillosa, y hay en ella copia de agua para regarlos todos. Está todo el convento muy bien edificado, su vocacion es de Nuestra Señora de la Anunciacion, moraban en él cinco religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose allí hasta el día de la Circuncision en que predicó á los españoles que se juntaron, que fueron muchos. En aquel convento están enterrados dos religiosos que vivieron y murieron con nombre de siervos de Dios; el uno se llama fray

Francisco Cimbron, sacerdote de la provincia de la Concepcion, y el otro fray Hernando de Leyva, lego de la provincia de Búrgos.

Desde aquel convento envió el padre Comisario general un recado á fray Alonso Urbano, guardian de Tezucuo, para que á los nueve de aquel mes de Enero estuviese en el convento de Zacatlan, porque para aquel mesmo dia pensaba él estar en la mesma casa y llevale desde allí por nauatlato de la lengua otomí y mexicana, que como dicho es, las sabe entrambas, y así se hizo y cumplió, como presto se verá.

Jueves dos de Enero de mil quinientos ochenta y seis años salió el padre Comisario antes que amaneciese de Cuernavaca, y pasada una ó dos barranquillas y un poblecito de aquella guardianía y un riachuelo, y andadas dos leguas, llegó poco despues de salido el sol al pueblo y convento de Xiuhtepec, donde se le hizo muy gran recibimiento como en los demás. La vocacion de aquel convento es de Santiago, estuvo acabado, hecho todo de bóveda, que no le faltaba más que la iglesia, y con un temblor grande de la tierra se cayó la mayor parte dél, lo demás quedó abierto como una granada; aderezáronse tres ó cuatro celdas, en que moran los religiosos, que de ordinario son dos, tiene una buena huerta y agua con que se riega, y dánse en ella todas las frutas que en la de Cuernavaca, y más una llamada piñas de la tierra, porque tienen la forma de las piñas de los pinos y son de aquel tamaño, pero no tienen piñones sino mucha carne amarilla muy sabrosa y dulce, con una punta de agro y un olor muy precioso que trasciende cuando están bien maduras, es fruta muy estimada y más en tiempo de calor por ser muy fresca, aunque engendra y cria

cólera, la mata que la lleva tiene muchas pencas mas delgadas que las del maguey y más tiernas. El pueblo de Xiuhtepec es de mediana vecindad, de temple muy cálido, como el de Cuernavaca, y así se dan en él los mismos árboles y frutas y muchas heredades de cañas de azúcar, como en Cuernavaca. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella presidencia hablan la lengua mexicana y son de aquel Arzobispado; visitó el padre Comisario aquel convento y no se detuvo en él más de hasta la tarde.

No muy lejos de aquel pueblo, en aquel valle de Cuernavaca, hay otro bueno y grande llamado Tlaquiltenango, de los mismos indios y Arzobispado, en el cual está edificado un conventico que antiguamente recien plantada la fe en estas partes, fué visita de nuestros frailes, despues se dió á los de Santo Domingo, los cuales le moraban y doctrinaban con otros algunos comarcanos cuando el padre Comisario general visitó aquella provincia de México, pero despues estando en Guatemala, vino una cédula ó sobrecédula Real, ganada por el marqués del Valle, cuyos son aquellos pueblos, en que mandó que se volviesen todos á nuestros frailes, hizo-se así y moran al presente allí dos religiosos que les administran la doctrina; toda es tierra caliente y del mismo temple que la de Cuernavaca y Xiuhtepec, y en que hay muchos rios de truchas y vagres.

*De como el padre Comisario dió la vuelta á la Puebla de los Angeles y de allí prosiguió su visita.*

Estando el padre Comisario general en Xiuhtepec, se le ofreció necesidad muy urgente de volver á la Puebla de los Angeles con mucha presteza, y determinó de hacer este camino por detrás del volcan, por entre conventos de dominicos y augustinos, é ir á salir al nuestro de Xuchimilco, y así aquel mismo dia en la tarde, jueves dos de Enero de ochenta y seis, salió de Xiuhtepec como á las dos y media, y pasados allí junto unos arroyuelos de muy buena agua, y una fuente muy linda y vistosa de agua maravillosa, y poco despues un gran trecho de mal pais, por entre unas ciénagas y pantanos y subida y bajada una mala cuesta, y andadas finalmente tres leguas, llegó ántes que el sol se pusiese, á un pueblo bueno de indios mexicanos y de aquel Arzobispado llamado Yauhtepec, donde hay un convento de Santo Domingo. Pasó de largo, y pasado por una puente de piedra un rio que corre por junto á las mismas casas, y andada un legua de buen camino y llano, llegó al anochecer á otro bonito pueblo y muy fresco, llamado Amatitlan, de los mismos indios y Arzobispado, por el cual corren muchos arroyos que sacan del rio sobredicho, con que los indios riegan sus maizales y platanales. Hacia luna y buen tiempo, y el camino era á propósito, y así pasó el padre Comisario adelante, y andada otra legua, en que se pasa por el vado el rio sobredicho

y algunos arroyuelos, llegó á las ocho de la noche al pueblo de Guaxtepeque. Posó en el convento de Santo Domingo, el cual está acabado, hecho de bóveda de buen edificio, donde descansó aquella noche, aunque no toda, y se le hizo mucha caridad y regalo; en aquel pueblo que tambien es de indios mexicanos y de aquel Arzobispado, hay un muy afamado hospital en que se curan españoles de toda suerte, porque aunque es tierra muy cálida, alcanza muy buenas aguas y aires muy saludables: tienen cargo deste hospital los hermanos de San Hipólito (como ya queda dicho) y hacen en él mucha caridad á nuestros frailes cuando se van á curar.

Viérnes tres de Enero salió el padre Comisario muy de madrugada de Guaxtepeque con un indio por guia, el cual con la grande obscuridad de la noche perdió por dos veces el camino, pero con el favor de Dios le tornó á hallar, y prosiguiendo por él, y andadas dos leguas en que se pasan dos barrancas profundísimas por puentes de piedra, por debajo de las cuales corren dos arroyos, llegó al amanecer á un gran pueblo de los mismos indios y Arzobispado llamado Acapixtla, en el cual hay un convento de San Augustin; pasó de largó sin detenerse, y pasado al salir del pueblo por otra puente de piedra un riachuelo que corre por otra honda barranca, y media legua de allí por un poblézuolo pequeño llamado San Gregorio, de los mismos indios y Arzobispado, y andada otra legua y media de buen camino, llegó á otro bonito pueblo de los mismos indios y Arzobispado, puesto en un alto llamado Ocuytucu, donde hay otro convento de padres Augustinos. Para entrar en este pueblo se sube una cuesta y en el alto della, junto á las casas, hay una cruz de madera algo alta, puesta y fijada en un pié

hecho de cal y canto, de bóveda, con dos puertas en cuyo hueco pueden estar más de quince personas y defenderse del agua y del sol: la cruz entra por un agujero que está en lo alto, y llega hasta el suelo de la bóveda. Allí en aquel pueblo, entre las mismas casas y por las calles, se dá mucha mostaza muy alta y viciosa, que es tierra aquella muy fértil y apropiada para esta semilla. A la puerta del patio del convento descansó un rato el padre Comisario, y luego prosiguió su camino, y andada otra legua en que se pasan dos barrancas y un arroyo que corre por una dellas, llegó á otro pueblo llamado Tetela, de los mismos indios y Arzobispado, donde hay otro convento de San Augustin, pasó de largo, y bajada y subida una barranca muy profunda de casi una legua de camino pestilencial y peligroso, por la cual corre un riachuelo de agua muy fria, llegó muy cansado y fatigado á un pueblo pequeño llamado Vayapan, de los mismos indios y Arzobispado, donde hay un convento de Santo Domingo, en el cual moraban dos religiosos aunque á la sazón no habia mas de uno, el cual no tenia qué dar de comer al padre Comisario y á sus compañeros, y eran ya las doce é iban todos muy desmayados, pero proveyó Nuestro Señor de unos vagres que los indios de Xiuhtepac, que iban con él hasta Xuchimilco, llevaban, con que todos tomaron refeccion y cobraron nuevo ánimo y aliento para pasar adelante. Al subir de aquella barranca de Tetela fué tan grande el cansancio, sed y desmayo que dió á uno de los compañeros, que junto con el recio sol que hacia y con ir en ayunas no pudo menearse, sino que se tendió en el suelo casi calmado, sin poder tragar la saliva, llegaron los demás y con un bocado de conserva y un trago de vino